

Etna y un mundo mejor

Etna tiene 11 años y vive en la selva de Madagascar. En aquel lugar, ella se siente feliz. Juega en el río, coge frutos y plantas para comer, madera para hacerse refugios donde imaginar mil historias. Aquella selva le proporciona los recursos naturales que necesita para vivir.

Un día los padres de Etna quisieron hablar con ella. Lo que le dijeron dejó a Etna en shock. Había llegado el momento de decir adiós a la selva de Madagascar para emprender rumbo a Antananarivo, la capital. Los padres de Etna le comentaron que ya era hora de que pudiera ir a una escuela para poder aprender como los demás niños y niñas de la ciudad.

Además, no podían desaprovechar la oferta laboral que un hombre de negocios; que había ido de viaje turístico a la selva un tiempo atrás, ofreció a su padre.

Se irían a la capital, ya que el padre trabajaría en una fábrica de mariscos y podrían prosperar.

Antananarivo era la capital de Madagascar, el mayor núcleo financiero, político y social. Contaba con mucha industria: la cárnica, la de mariscos, fábricas de jabón, cerveza, tejidos, papel, petróleo... Pero además, contaba con el más transitado aeropuerto del país.

En cuanto Etna pisó aquella ciudad, la sensación fue de ahogo. Un ahogo terrorífico. En ese instante, se percató de la gran contaminación de aquella ciudad.

Pasaron los días, los meses y Etna tenía en la cabeza que necesitaba hacer algo para

cambiar aquello.

El cambio climático era un hecho. El planeta se estaba calentando por la emisión de gases, por culpa de la industria, el derroche de energía y la desaparición de bosques.

Así que, logró convencer a un grupo de jóvenes de su misma escuela para concienciar a la gente para que aquello cambiara.

Se centraron en informar a la gente, con la intención de hacerles saber que cuanto mayor es la biodiversidad, es decir, mayores ecosistemas tanto terrestres como marinos protejamos, más posibilidades habría de supervivencia.

Y aunque Etna cada día echaba de menos su amada selva, también quería ser útil para la humanidad y el planeta. Dedicaría cada día de su vida a luchar por intentar cambiar un poquito la contaminación del planeta.

Lele 2010

LEIRE VIDAL VEGA

ESCOLA SANT SALVADOR - ALBATÀRREC